

N. 400.

sus venas, á la sangre que corrió vergonzosa á sus sacrosantas mexillas, viéndose á vista de todo el Pueblo desnudo, el que vistió de luzes el Sol, la Luna, y las Estrellas.

De donde se infiere, que martyrio no sería este para la Reyna de los Serafines, viendo con sus virginales, y purísimos ojos desnudo á aquel gran Señor, que desde el primer instante de su ser la vistió de las mas brillantes luzes de la gracia, para que fuera Luna llena de gracia, hasta en aquella mas horrible, y obscura noche. O estraña crueldad! Quando por desnuda solo pudo caber en el concho de los hombres. O corazones de fieras! No digo bien. O corazones de hombres mas fieros, que las mismas fieras! Qué dolor, pues, sería este para Maria Santissima! Ver con sus virginales ojos desnudo al Hijo de Dios. No se como no la ahogó la sangre, con que acudió la vergüenza á sus Celestiales mexillas; porque si de oír llamarse Madre, y que avia de parir vn Hijo (contempla Bahusto) se encendió toda en sangrienta purpura, siendo así, que era la noticia, ser Madre de Dios: qué rosas sangrientas no sembraria su modestia sin exemplar en el Cielo de su rostro, viendo tratar de los hombres al Hijo de Dios con el mas costoso desprecio, que se ha visto? Buelvo á dezir, que no se como la sangre, mas que el dolor no la ahogó violentamente: ó como no rompió por la hermosura de su rostro; porque la belleza de su rostro era doctel, y trono, en que descansaba la modestia, y el poder.

Babue. Matris, ut insonit nomen, partusque epigram. futuri. erubuit totis virgo marita genis. Nec mirum hæc si labra tener, si fixus ocellos, non alio sedit dignius ore pudor.

O Madre Virgen! No se como pudiste resistir tal golpe de mar amargo, no se como no te anegaste en esse oceano de sangre.

Pues qué sería, si consideramos que esta Celestial Princeza, deste ahogo no pasó á respirar en el desahogo de algun suspiro; sino que á este ahogo se recrecia otro, viéndose atadas las celestiales manos de su Hijo á la argolla de vna dura columna! Para ahogar Dios á Faraon, y sus exercitos en el mar bermejo se valió de vna columna de nube, y fuego, que sirviera de Capitan á las escuadras de Israél. Y que esta columna, en que estava atado nuestro Salvador siendo columna de marmol, en quien batian, y rebatían las sangrientas olas de aquel tormento para bolver mas furiosas házia Maria Santissima no la ahogaran en el mar bermejo de aquella sangre: Caso singular, y raro! Pues qué sería verla Reyna de los Serafines, que aquellos azotes, mas que azotes eran arados duros, que entrando por la tierra Santissima de la humanidad de su Hijo, entraban con sus puntas hasta surcar por la tierra Virgen del Parayso de su alma: y que llevándose á pedazos la carne de su Hijo se descubrían desnudas sus costillas sacrosantas: que dize Santa Brigida: *Vidi corpus eius flagellatum usque ad costas, ita ut eius costa viderentur.* San Vicente Ferrer afirma: que los azotes que le dieron á nuestro Redentor fueron ocho cientos y veinte y ocho, correspondiendo á cada hueso de su cuerpo tres azotes, pues son docientos y setenta y seis los huesos, que componen el cuerpo humano. Pero Santa Brigida afirma, por revelacion, que fueron cinco mil quatrocientos y setenta y cinco las heridas que recibió el Salvador en su carne; de donde infiere constante la tradicion, que fueron cinco mil los azotes, dexando las demas heridas, para las espinas, los clavos, y lança.

O concho de la crueldad de los hombres, pues llegas á donde no llega la imaginacion! David profetizó, que le contarían á nuestro Salvador los huesos: y solo sería en esta ocasion, en que los vieron patentes: *Diminuerunt omnia ossa mea.*

N. 401.

Psal. 21. v. 18.

Diminuerunt omnia ossa mea. Pero aqui se reconoce su fiera, pues descubriendo sus huesos para contarlos no cuentan los azotes para herirlo; porque fueron sin numero las heridas, que le dieron en este impio martyrio. O Madre Virgen, cuyo dulcissimo corazon es mas firme, y mas constante que esta dura columna, en que está atado el mansissimo Cordero! Que si la sangre de vn cordero ablanda, y deshaze el invencible diamante: en medio de tantos dolores, y de tanta sangre del Cordero mas Divino, aunque te enternece el dolor, apuestas con la constancia del marmol de esta columna, y excedes al mas invicto diamante;

pues conformandote con la voluntad Divina te labró tu resignacion sin exemplar mas marmol, que esta columna, y diamante de mas fondos de constancia, que el diamante mas invencible, y mas fino; con que esse dilubio de sangre, si te anega en dolor, y mas dolor: te sirve tambien, para que teñida en purpura, y mas purpura, pases de candida asuzena á ser purpurea rosa, á quien juran por Reyna todas las flores de los Martyres: *Abstitit Regina circumdata varietate. Videlicet, tot dolorum, quot filium suum videbat parientem.* Dize Ricardo de San Laurencio.

Richard. de S. Lau. lib. 3.



DISCURSO TERCERO.

CORONA DE ESPINAS.

N. 403.

Para hazer eleccion de la preciosidad de la purpura mas fina, dizen comunmente, que se ha de comparar vna purpura con otra: *Purpura iuxta purpuram.* Con que teniendo á los ojos vestido á nuestro Salvador de la purpura de su mas preciosa sangre, que la mas inhumana corona sacó á puntas de espinas de su sagrada cabeza, como tambien mirandolo vestido por escarnio de vn pedazo, ò defecho de purpura teñido en la purpura de su sangre no es para comparar vna con otra; sino para que qualquiera de las dos vista nuestra desnudez, y confusion: pues aunque son tan distantes, la purpura de la sangre de Christo nuestro bien elevó tanto aquel defecho de purpura, que le vistieron por escarnio, que subió á vn precio infinito. Pero contemplemos para nuestro remedio, como se executó esta tragedia.

§. VNICO.

Las espinas de la Corona de Christo pasaron el corazon de Maria.

Embistieron á nuestro Salvador aquellos inhumanos verdugos, despues de averlo azotado crueles, y lo coronaron con vna corona de penetrantes espinas, que rompiendo quanto encontraban en aquella sacrosanta cabeza, eran las heridas tan copiosas fuentes de sangre, que caian, sino se despeñaban, sobre el Cielo de su rostro, teniendo en carmin los luzeros de sus purísimos ojos hasta inundar con su sangre la dureza de la tierra. Vistieronle tambien por injuria vn pedazo de purpura; y atandole las manos le pusieron en ellas vna debil caña por cetro: y con ademanes de adorarle, como á su Rey, y Señor, aquellos perdidos Judios escupian

N. 404.

Diminuerunt omnia ossa mea.

cupian al Cielo de su belleza, y tomaban el Cielo de su hermosura con sus sacrilegas manos. Y para que creciera el concurso á espectáculo tan horroroso, lo sacaron á vna ventana de Palacio, para que fuera la rifa, y el entretenimiento del pueblo. Deteneos barbaros inhumanos, hasta donde ha de llegar vuestra fiereza? Pues aveis desfigurado, y tanto, al Hijo de Dios, que es necesario dezir á esse Pueblo, que es hombre: *Ecce homo*. Para que no llegue á dudar, por lo mucho que aveis borrado sacrilegamente la mas sacrosanta Imagen; y no se dá por satisfecho todavia vuestro encono? O inhumanos igualmente como barbaros!

N.405. Pero, ó Reyna de los Serafines, quien podrá expresar vuestro dolor? Y mas quando me acuerdo, que á los mas de los dioses mentidos, y falsos los coronaban los que adoraban en ellos con las flores de los juncos, que dize Plinio: *Seminé nullo, aut visu eius alio, quam floris ad deos coronandos*.

Plin. lib. 13. c. 11.

Y que para vuestro Hijo, siendo Dios, y hombre verdadero les parezca á los hombres que es corona de mucho honor á su cabeza, y así lo corona su crueldad con las puntas injuriosas de las espinas, ó juncos, que dize San

S. Vicent. Fer. serm. de Pass.

Vicente Ferrer! Pero no ay que admirar, que aunque la coronacion que hazen es sacrilega, es el impulso soberano; por que el Reyno de Christo Señor nuestro es de otro mundo; *Regnum meum non est de hoc mundo*. Y

S. Ioan. c. 18. v. 36.

así paciencia, Princesa Celestial, que el Reyno de la paciencia donde se corona vuestro Hijo se sustenta, y se conserva eterno con los tributos frequentes de tormentos, martyrios, y dolores; por que en este Reyno admirable solos dolores, martyrios, y tormentos es la moneda que corre, y de sus defabridas puntas, y espinas se labran las vistosas flores, que ilustra el escudo de las armas del Reyno de la paciencia: con que el remedio es coger flores de dolor para coronar vuestra mas imperial corona. Quando en el

Cielo se dexa mirar la constelacion que llaman los Astrologos *Corona*, pronostica descompasadas tormentas, y tempestades; y así prevenid el escudo de la paciencia invicta para rebatir las puntas de aquellas espinas, que han formado la corona en el Cielo de la humanidad de vuestro Hijo; porque son, y han de ser tan soberbias las olas de la tempestad, que ha empezado en esta horrorosa noche, que es necesario todo el caudal del valor con vn espíritu resueltamente Divino para no quedar sepultada en el mar amargo de vuestros dolores. Dexaos, pues, llevar de sus mas fatales corrientes, para que veais navegar con todos los ayres contrarios de la mayor crueldad aquella humanidad santissima del dulcissimo Jesus, mejor arca de Noé, que ha de tomar puerto en la sangrienta montaña del Calvario.

Ya aveis visto coronado á vuestro Hijo de setenta y dos espinas, ó juncos, que dize San Vicente Ferrer, por cuya cabeza sacrosanta corren velozes setenta y dos fuentes de coral, que baxan, quanto han subido; teniendo, aunque de passo, aquella afuzena mas candida en tanta purpura, q ha pasado á purpureo clavel, ó clavel disciplinado. Que esso significa *botrus cypri*.

N.406.

Que dize el Espíritu Santo de Christo Señor nuestro, como notó vn Docto de inteligencia de Fabricio: *Fabricius in suo dictionario putat significare garyophilum, hispané clavelina, ó clavel*. Y yo digo, que aqui se descubre el exceso de la ingratitud de los hombres; pues quando el Dios verdadero viste para el recreo de los hombres los lirios, y las afuzenas del campo de la mas vistosa gala texida de luzes de blancura; la ingratitud de los hombres viste á Christo Dios, y hombre verdadero, para mayor ofensa fuya, de la purpura de sus venas, y de vn desecho de purpura entretexido de las mas injuriosas ignominias, para que quede clavel purpureo el que era hermosa afuzena candor brillante de su Padre: *Passus est Deus, qui fuit de S. Luan.*

Cant. c. 1. v. 14.

Flor. lib. 3. de agon. Mart. c. 17. num. 842.

Richard. lib. 5.

S. Ioan. c. 19. v. 5. *filium inter spinas, quando exiuit portans spineam coronam*. Que dize Ricardo de San Laurencio: *Et purpureum vestimentum*. Que dize el Evangelista.

N.407.

Por cosa singular refiere Plinio, que las espinas que llaman Regias, el mismo dia que las siembran, en esse mismo dia nacen, y se descuellan vfas

Plin. lib. 13. c. 14.

regia, *mirum, quod die eodem germinat, quo iniectum est*. Pero mas admirable es, y mas raro, que setenta y dos espinas sembradas en vna noche en la cabeza de nuestro Redentor nacieran tan magestuosas, y Regias, que pudieran coronar las mas Reales, y mas soberanas sienes; estendiendose tanto la pompa de sus puntas, mas que á coronar, a taladrar cruces el corazon de la Reyna de los Serafines. Setenta y dos fueron las espinas, Celestial Princesa: quizá; porque siendo setenta y dos los años de vuestra amabilissima vida, como quiere Rutilio Bezon de

Rut. Bez. opinión de San Epifanio: *Obijse sep in Magn. tuagesimo secundo etatis suae anno scribit Epiphanius sermone de Deipara*.

lib. 1. c. 16

Fue darnos á entender, que el dolor, con que penetró esta corona de setenta y dos espinas vuestro dulcissimo corazon en vna noche, aun repetido en setenta y dos años de vida era muchísimo dolor, y sobrara dolor, á no ser vuestro esse dulcissimo corazon, dulcissima Maria. Pues como no sobraria dolor al contemplar esta Celestial Princesa, que eran juncos los que coronaban la cabeza sacrosanta de su Hijo? Porque como quiere San Vicente Ferrer: eran buecos, y vacios por dentro: *Porró isti tunci ad intra fuerunt concavi, sugentes ad se sanguinem*. Con que forçosamente avia de crecer la crueldad del martyrio; porque siendo buecos los juncos, y vacios por de dentro, chupaban á sí la sangre, y sí al entrar en las heridas, que hazian, entraban rompiendo cruces, no tan cruces entonces; por que siendo buecos eran flexibles; pero aviendo entrado en la cabeza, y avien-

S. Vicent. Fer. serm. de Pass.

do llamado á sí la sangre, se hinchaban mas, y mas: con que les venian estrechas las roturas que avian hecho; y por ensancharse con la sangre que chupaban, sino rompian mas la carne, lastimaban mas aquella sacrosanta cabeza; y sino la rompian mas, y mas: mas, y mas lastimaban con esta consideracion el corazon de la Reyna de los Serafines.

Fuerte tempestad de dolores ha granizado esta corona sobre el dulcissimo corazon de Maria Santissima; pero sobreviene otra, y tan cruel, que es necesaria toda la constancia, y fortaleza misma: y así prevenios Celestial Princesa; por que ya empieza á facudir dolores, y martyrios. Y sino atended, que para sacarlo á vista de todo el Pueblo, lo desnudaron, inhumanos los hombres, de aquella tunica inconfutil, que labraron vuestras manos Celestiales: *Et exuentes eum, S. Matb. clamydem coccineam circumdederunt eum*. Claro está, que al quitarle violentamente tan soberana vestidura, como contempla Justino Mechiovense, estando tan recientes las llagas, y las heridas, que avian de renovallas, ó llevandose con la vestidura los pedazos de aquella carne Santissima, ó los pedazos de aquella piel sacrosanta. Qué dolor, pues, seria este para Maria Santissima mirando, que aun mismo tiempo lo desnudaban de dos vestiduras fuyas, que labró para vestir al Hijo de Dios; y vna labrada de la purpura Real de su sangre en sus purissimas entrañas por obra del Espíritu Santo, quando lo vistió de su carne; y otra labrada por sus purissimas manos: *Vno eodemque tempore duplici filium tuum, quam á te acceperat, veste donudari cernente*. Raro exceso de dolor! Vna, y otra vestidura arrancas impios tyranos? Pues no bastara á vuestra crueldad la vna? No. Que tirais á arrancar juntamente el corazon de su dulcissima Madre. Pero no me admira, pues es vn infierno el fuego de vuestro odio, y solo en el infierno pudo fraguar vuestra fiereza

N.408.

S. Matb. c. 27. v. 28.

Mechiou. l. 2. Lyta. Lauret. disc. 335. num. 4.

Da instru.

Psal. 19.
v. 6.

N. 409.

Brix. in
Symb.

Mayol.
colloq. 21.
de plant.

N. 410.

instrumentos tan sangrientos, tan barbaros, é inhumanos, para aumentar el dolor de la que nació para confusión del infierno: *Dolores inferni circumdederunt me.*

Ya está el dulcísimo Jesus vestido de vn pedazo de purpura, coronado de espinas, pero con vna caña en la mano. En verdad, que me parece triunfo, aunque es dolor para el Hijo, y para la Madre. Porque vna corona de espinas atada á vna caña, ó junco, dize el Brixiano, que es simbolo de victoria: *Corona spinea, arundini, vel iuncto alligata cum titulo victo seculo, significat victoriam.* Y se la aplica á Christo Señor nuestro. Con que á pesar de vuestra perfidia, ingratos Judios, sino triunfa de vuestros duros corazones nuestro Salvador, triunfa de vuestro odio, y encono; y para vuestra confusión se ha de coronar la Iglesia su Esposa de laureles inmortales. Que ay cañas tan admirables, que de ellas se fabrican arboles de Navios, como refiere Mayolo: *Navigiorum malos ex arundinibus fieri.* De esta caña misteriosa, que le aveis puesto por burla en la mano ha de hazer la Iglesia arbol mayor, y del hecho de esta purpura ligeras velas, para que camine viento en popa la Nao de San Pedro. Y assi hazed pausa en el dolor, Celestial Princesa; y más quando esta caña fue, la que jugasteis valiente en vuestra Concepcion purissima, quebrando la cabeza á la Serpiente, y á todo el infierno junto.

Mas, ó Reyna de los Serafines, que veo que le atan sus sacrosantas manos los verdugos para ponerle la caña. Inhumano martirio para nuestro Salvador; quando tenia en las manos todos los tesoros de su Padre para repararlos con los hombres. Del otro Emperador de los Griegos refiere Baronio, que recibió en vna mano vna pequeña herida; pero aunque pequeña, fue el instrumento vna saeta venenada: con que resolvieron sus Medicos, ser preciso cortarle la mano, para

que no peligrara su vida: á que se opuso el Emperador invicto diciendo: que vna mano sola no podia gobernar las riendas de tanto Imperio: *Tantum imperium vna manu regi non posse.* Y assi le pareció mas facil tolerar el dolor de la muerte, que el dolor de no tener las manos que eran necesarias para gobernar tan grande Imperio. Pues qué dolor no sería este para Christo Señor nuestro, y para Maria Santissima, viendo que no tenia manos el que gobierna el Imperio de los Cielos, y la tierra! Tengo para mi, que fuera menos sensible para Madre, y para Hijo, que llegara el dolor de la espada de la muerte, que el dolor de ver atadas aquellas Divinas manos.

Pues aun se encrespan mas las olas del mar de dolor de Maria Santissima; porque aquellos inhumanos, con ademanes de adorar á nuestro Salvador ponian las manos en el Cielo de su rostro, dandole ignominiosas bofetadas. Con que mirando á Christo Señor nuestro azotado con duros cordeles, y con la caña en la mano, hasta darle con ignominia bofetadas, llegó á pensar, que fue para destruir el Templo de Dios, que dixo el Salvador de su cuerpo, y que avia de reedificar en tres dias. Para empezar su ruina bufcaron los Judios los instrumentos de que vsa la Arquitectura, quales son: cordeles, plumadas, palmas, y varas. Empezaron, pues, los Judios ha destruir aquel mas sagrado Templo del cuerpo de Christo nuestro Señor, y tendieron los cordeles con plumadas, ó con puntas de hierro, como dicen algunas revelaciones, sobre todo el cuerpo de aquel Templo; midieron á palmos la entrada, ó fachada de aquel Templo sacrosanto, poniendo las palmas sacrilegas de sus manos en aquella cara Divina: *Dabant ei alapas.* Pusieron finalmente la caña en la mano de nuestro Redentor para que sirviera de vara, que midiera su capacidad, teniendo todos por loco: dexando para la montaña del Calvario el medir el crucero deste Templo mas sagrado con

Baron. ad
ann. 143.

N. 411.

S. Ioan.
c. 19. v. 3.

S. Ioan. c.
19. v. 30.

Exod. c.
36. v. 8.

Exod. c.
36. v. 38.

N. 412.

con la vara de la Cruz; donde se avia de ver consumado perfectamente este Templo, quando mas, y mas arruinado: *Consumatum est.* Con que estos barbaros inhumanos, de todas las medidas, que son para reedificar se valieron para destruir el Santo Templo del cuerpo de nuestro Redentor. Y este fue vno de los mayores tormentos, que discurria su malicia, y crueldad, pues con el pretexto de justicia executaron la injusticia mas desmedida. Que llorarán todos los siglos. Dando a entender, que eran con medida los tormentos, siendo enormísimos sus delitos, rompiendo con la vara de justicia (como con su vara Moyses los espacios de los mares) los terminos del dolor, para que á más del dolor anegara en tres tormentos al Salvador, y entre martyrios á su dulcísima Madre. Y porque al Templo del cuerpo de Christo Señor nuestro no le faltara pinta, que no correspondiera al Real Templo de Salomon, tambien le pusieron dos velos, vno á la entrada del Templo, que fue con el que cubrieron los Judios el rostro de nuestro Redentor para darle bofetadas; otro de purpura teñido dos veces: *Coccoque bis tincto.* Que dize el Historiador sagrado del Templo de Jerusalem; y ya sabemos, que de vn pedazo de purpura hizieron velo los Judios para el cuerpo de nuestro Salvador; pero este fue teñido dos veces, vna porque era de purpura el desecho, y otra porque este desecho lo tiñó la purpura Real de la sangre de Christo Señor nuestro á la violencia de las espinas, que como aceradas abujas lo labró á mil maravillas con su sangre mas preciosa: *Opere plumarum,* que dize el texto: *Id est acu picta.* Que explico S. Ernesto.

A quien, pues, quando no de arrepentido, de agradecido si quiera, no se le parte de dolor el corazon? Viendo que se anega en martyrios su Criador, y en dolores la Reyna de los Serafines, solo porque no nos perdamos nosotros para siempre. O dulcísimo Jesus! O dulcísima Maria! Tomad vna espina

de esta sangrienta corona, y labrad en nuestros corazones la hermosura de vuestro Hijo, que qualquiera espina será abuja, ó será pincel valiente, que dibuxe en ellos su amabilísima presencia.

Dilecti faciem spinea pingat acus.

Reperid muchas veces la labor, para que todas las veces que con sus puntas rompieren las espinas nuestros corazones, los esmaltais con la sangre, que sacaron de aquella cabeza sacrosanta: *Pro radio enim, S. acus, mihi erit spina, vna diadematis tui, que sanguis ne tuo purpurata, quoties cordis mei tebam punget, eandem cruore roseo punget.* Esta corona ha de ser nuestro descanso, esta corona ha de ser nuestras delicias; esta corona ha de ser nuestra gloria, pidiendola á todas horas con mi Serafica Santa Maria Magdalena de Pazzi: *Descendat super me corona, que fuit posita super caput sponsi mei in derisum, opprobrium, improperium, S. dolorem.* Y al fin con la perseverancia alcánçó tan singular favor; coronandola su Esposo en vna ocasión con la corona de espinas, que se quidó el mismo de su cabeza en presencia de la Reyna de los Serafines, del Fenix de la Iglesia Augustino, de nuestro invicto Martyr San Angelo, y de la esclarecida Virgen Santa Catalina de Sena: quedando Magdalena tan reconocida, que prorumpió en estas amorosas palabras: *Què Rey ha avido jamás, que se quitasse la corona de su propia cabeza, poniendola en la de su Esposa para hazerla Reyna?* O amor Divino! Hasta donde han de llegar tus finezas? Pero, ó Madre del amor hermoso! Hasta donde han de llegar tus dolores, que ocasionaron nuestras culpas?

Mas ay, que aun persevera en fraguar martyrios la malicia de los Judios! Y como sino fueran infinitas las injurias, que avian hecho á nuestro Salvador, quisieron que concurrieran todos, para que siendo innumerables,

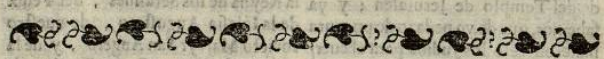
Benedicti
Hoban. in
Scol. cord
lect. 6.

N. Lex.
in vi. S.
Mar. M.
de Pazzi.
cap 29.

N. 413.

crecieran tanto mas las irriciones: y assi con el mas sangriento espectáculo que se ha visto quisieron recrear al Pueblo; y aumentar las penas del mejor Hijo, y de la mejor Madre. Pusieron pues, á nuestro Redentor en vna ventana de Palacio a vista de toda Jerusalem; y levantando Maria Santissima sus ojos de misericordia para mirarlo, oyó que dezian en alta voz: *Ecce homo.* Veis aqui vn hombre. Esse es hombre? O villanos! Preguntadse lo á su Madre, que si no duda que es su Hijo (segun lo ha desfigurado vuestra crueldad) conoce verdaderamente que es vn varon de dolores. O Madre Virgen! *Ecce homo,* véis al á tu Hijo, que aunque no parece hombre es Dios, y hombre verdadero: *Ecce homo,* véis al á tu Hijo coronado de innumerables espinas, quando su Eterno Padre lo coronó de eternos resplandores: *Ecce homo.* Véis al á tu Hijo, á quien vestiste de la purpura Real de tu sangre con el mayor gozo que experimentó criatura, vestido de vn delecho vil de purpura, para mayor dolor tuyo: *Ecce homo.* Véis al á tu Hijo, que teniendo en sus manos todos los tesoros de la Divinidad, á hora tiene en sus manos por cetro vna humilde, y debil caña:

Ecce homo. Véis al á tu Hijo, que era gloria llegar á ver la belleza de su rostro, y de sus ojos: caída sobre sus ojos, y rostro, la obscuridad de vn injurioso velo, que tapó todas sus luzes, para que fuera mas horrorosa aquesta funesta noche. No sé, Celestial Princesa, como no espirais á la violencia del dolor? Sin duda, que el que os crió, depositó en vuestro corazon valiente todo el tesoro de la fortaleza. Pero consolaos, Reyna de los Serafines; porque vuestro Hijo mas precioso en medio de tantos dolores, puesto en essa ventana de Palacio, vestido de su sangre, y essa purpura parece cinta carmesi, mejor que la que colgó en su ventana Rahab; porque esta cinta carmesi solo dió libertad á Rahab, y á su familia. Pero aquel listón carmesi, que está en la ventana de Palacio, es la salud de Israel, y ha de sacar de esclavitud á todo el linage humano: *Pennum coccinum ponit Rahab in domo sua, per quod salvetur ab excidio Civitatis. Origin. in vitatis: Coccinum, scilicet, quod sanguis Christi formam gerebat. Sciebat enim, quod nulli esset salus, nisi in sanguine Christi.* Dixo Origenes.



DISCURSO QVARTO.

SENTENCIA DE MUERTE, Y CRUZ

acuestas.

N.414.

Delos Leones, y Lobos, refiere Lorino, que se humillan al suelo, y como que se arrodillan; pero no es por mansedumbre, sino para hazer con mas crueldad la presa: *Lupus, & Leo, demittit sese, abijcitque, nec ante P salm. 9. surgit, ac profert, quam ex improviso rapiat.* Y quando vi, que estos leones

ferozes, y aquellos rabiosos lobos se arrodillaban, como para adorar al dulce Jesus, Cordero immaculado, que quita los pecados del mundo: *Etponentes genua adorabant eum.* Dixo, que no avia de parar en esto su crueldad, y su fiereza, sino que avia de empezar, como de nuevo, hasta que dexara entre sus garras la vida. Y assi fue;

Lorin. in P salm. 9. v. 33.

S. Marc. cap. 15. v. 19.

S. Ioan. c. 19. v. 15.

fus; pues despues de tanto martyrio, quando le pareció á Pilatos que estaria satisfecha la sed ardiente de su odio con tanta sangre derramada, instaron al Presidente, á que lo condenara á muerte afrentosa de Cruz: *Tolle tolle crucifige eum.* O desdichados! Bien puede vuestro encono quitarle la vida; pero advertid, que aveis de quedar sin Reyno, sin Templo, sin Sacerdocio, ni Altar. Ya lo aveis visto peridos Judios, acabad de rendiros á tanto castigo repetido, ya que no os rendis á tanta Divina luz. Condenaron á muerte á nuestro Salvador; vistieronle sus vestidos; piedad parecerá; pero de aquellas fieras tan cruces quien lo ha de creer? Como presto se verá. Cargaron tambien sobre sus ombros delicados vna pesada Cruz de quinze palmos de largo, y salió con ella el dulce Jesus para el monte Calvario, donde lo avian de crucificar: *Baiulans sibi crucem, exiit in eum, qui dicitur Calvarie locus.* Ea, Señor, ya no teneis que desear; porque ya os aveis echado la lança al ombro, como invencible Capitan, para animar á vuestros resueltos soldados, y acabar de vna vez con todo el poder del infierno: pudiendo dezir con mas justo titulo, que el otro inviso Capitan animando á sus soldados valientes.

Lucan. lib. 8.

Primus arenas ingrediat, primusque gradus impubere ponam.

Vamos, pues, siguiendo á este Señor, para que entremos en batalla hasta morir, y triunfar de nuestros mayores enemigos. Sigamos, pues, sus mas sagradas huellas, befiandolas como estampas en la Arena de Jerusalem; para que no erremos el camino; y hallaremos, que siendo Christo Señor nuestro Rey de la Gloria, y camino verdadero: que el camino de la gloria vá desde al por la calle de la amargura,

Explicó Christo en la primera caída con la Cruz el exceso de su amor.

O Reyna de los Serafines! Quien será el que os lleve noticia tan fatal? (porque contemplan muchos, que Maria Santissima no estuvo presente á esta tragedia hasta despues) Quien, pues, os dará tan funesta nueva, para que os despidais siquiera de vuestro Hijo, antes que entregue el espiritu en manos de su Eterno Padre? Pero meditemos con algunos, que ya el Evangelista Juan camina en las alas de su amor, apresurado, á noticiar del sangriento suceso á la Reyna de los Serafines, que llega al Templo de Jerusalem, donde estava en oracion fervorosa hincada de rodillas esta Celestial Princesa: *Fu* en el mismo lugar, donde el Santo Simeon le profetizó el dia de su Purificacion misteriosa: que vna espada de dolor avia de passar, y traspasar su alma: *Maria, ut solebat, perrexit ad illum locum templi; quo ei Simeon dixerat: tuam ipsius animam pertranabit gladius.* A este lugar llegó el Evangelista Juan, y deshecho todo en lagrimas, le dixo con mas follozos que palabras: Sabed, Celestial Princesa, que en esta horrosa noche ha corrido tan desbaratadamente largo el odio de los enemigos de vuestro Hijo, que como deshecho huracan, sino ha apagado la luz del mundo, que se descurbid en este Templo en vuestras soberranas manos para iluminar todo el Orbe para gloria de Israel: lo ha puesto ya en el candelero de la Cruz para eclipsar luz tan grande. Caminad, Señora, aprisa, para que podais hallarlo vivo; que segun la prisa se dá la crueldad, y el odio, temo que lo halleis sin vida.

Tened Evangelista Santo, para esto aveis caminado tan aprisa? Con esta

N.415.

Offm. in orilog. P. 66.

N.416.

essa espada sangrienta atravessais el pecho de essa Palma sin hiel? Aprended à ser Hijo de Maria Santissima, supuesto que lo àveis de ser, y assi aprended suavidades de su boca: pues jamàs se abrió el clavel de sus labios, que no fuera para consuelo, y alivio. Mirad, que podrà quexarse mejor, que el Cesar, no de jverçe morir à las espadas de sus enemigos, sino de ver atravesado su pecho con puñal de su hijo Bruto. Pero no que contra el Cesar, obrò hasta en su hijo el odio, y en vos ha obrado el amor para con Maria Santissima. Pero yo digo, que diria en esta ocasion esta Celestial Princesa: O amado Evangelista, bien se conoce, que sois hijo del trueno, y assi vuestras palabras han sido vn rayo mortal, que fino me ha resuelto en cenizas, es, porque soy Madre del amor, que triunfa de la actividad del fu go, y de las violencias de los rayos.

Alciat. Epigram. 107. *Aligerum fulmen fregit Deus aliger, igne dum aemonstret, uti est fortior ignis amor.*

O espada de dolor! Profeguiria Maria Santissima, ofreciendo al Eterno Padre el mas Divino sacrificio de su Hijo: O espada de dolor! Hasta à hora solo con vn filo sangriento para matarme, pero à hora con dos fatales filos para quitarme la vida: *Vivus, & Osun. 107.* *efficax fuit sermo Dei, quem hoc loco à Simeone audivi, sed vna tantum parte feriebat, nunc accipite scissura penetrat animam meam.* Y tu Hijo de mis entrañas, mi Dios, y mi Redentor, para que gustas dexarme viva entre las olas mortales del mar de tu Passion, hagasse en todo tu santa voluntad, pero muera yo contigo; que supuesto yo te vesti de carne mortal para padecer, y morir, sea vna la muerte que triunfe de ambas vidas.

N. 417. Caminò nuestro Salvador como ochenta passos (que dize nuestro Sylveira) y el peso de la Cruz con la falta

de la sangre derribò à su Magestad hasta dar con todo el Cielo de su rostro en la tierra. Cayò Christo Señor nuestro junto à la carcel, casi en frente de la Chancilleria, donde se guardaban las escrituras publicas. O gran Dios! Si serian las injusticias que mirastis executadas en aquellas salas las que agravaron el peso de la Cruz: ò la falsedad de los instrumentos que se vsaban, y se vsan? Què dolor no se le acrecentaria à nuestro Salvador, considerando en aquellos lugares avia defensas, traslados, peticiones, y Abogados para infames delinquentes, y que se pasarian años, y mas años para librar otros reos, haciendo dormir sus causas; porque no hallaba la injusticia otro medio de librarlos. Y que para condenar à la misma inocencia no ay ley que se guarde, ni fuero, que no se rompa; pues en el limitado tiempo de vna noche se haze vna tan efandalosa prision de vn hombre Dios: y sin darle Abogado, ni permitirle defensa, y lo que mas es, sin oïrlo, lo condenan à muerte sin apelacion. Pero no ay que admirar, que donde los Juezes, mas que Juezes, son verdugos, solo ay leyes, y tiempo para crueldades; porque estos no son puerto al inocente, sino escollo fatal à la razon: *Peluciot. lib. 1. epist. 347.* *estis, omnia in exitium torquens.* Dize San Isidoro Peluziote. Porque hombres rematadamente malos, el obrar bien, fino los irrita, los enfada; y assi castigan como grave delito la inocencia, dezia Tulio: *Etiã in reit è factis fastidium.*

Cayò nuestro Redemptor en la tierra con la Cruz, y diò con su Santissimo rostro en el suelo, rompiendo la sangre por su boca, y narizes sacrosantas. Consideremos el dolor, y la afliccion que caïra sobre aquel corazon dulcissimo, y mas quando con el golpe la parte de la corona que caïa sobre sus ojos entrarian mas desapiadadas sus puntas por su cabeza Divina. A que se llega, que como contempla San Laurencio Juitiniano, y aquellos mas que inhumanos, para hazerlo le-

Sylveir. tom 5. lib. 8. c. 1. n. 17.

Peluciot. lib. 1. epist. 347.

N. 418.

vantar,

vantar, lo pitaban con las hastas, dando de puntapiés, y repitiendo golpes en su cuerpo Santissimo: *Calcibus Dominum pessundantes, scapulas, os, & omne corpus eius livoribus complenerunt.* O Señor, hasta donde ha de llegar tu paciencia? Pero quien ha de sondar esse pielago infinito de misericordias? Y mas quando considero, que aunque fue triunfo con que se coronò tu amor, inclinarte à la tierra para perdonar vna pobre muger adultera, escribiendo con tu mano el despacho de su perdon; al fin era vna pobre, y fragil muger, que aunque te ofendió, fue de flaqueza; pero que excediendose la malicia en estos perfidos judios, no solo en las ofensas mas gravemente repetidas, sino hasta poner sacrilegamente las manos en tu persona, no solo te inclinàs à la tierra para escribir con tu mano el perdon, sino que te derriba à la tierra tu amor, para firmar su perdon con tu sangre, sino quedara por ellos: es exceso, que solo puede caber en vn hombre Dios, infinitamente amante, y assi solo tu amor puede examinar esta fineza.

§. II.

Fue excesivo el dolor de Maria à el encontrar à su Hijo con la Cruz.

N. 419. **L**evantòse con la Cruz nuestro Salvador, y aviendo caminado como sesenta passos le salì al encuentro Maria Santissima, como contemplan otros. Fuerte lance! A donde vais Celestial Princesa? Esto es buscaros la muerte; porque esso es entraros vos misma por las puntas de la mas aguda espada del dolor. En verdad que temo que perdais la vida à sus filos mas crueles. Y fino, consideremos, que despues de ver Maria Santissima à su dulcissimo Hijo bañado todo en su mas preciosa sangre, con vna herida, entre las demás, tan grande que le avia hecho el peso de la Cruz en vn ombro, que no lo dexaba

moverse. Què dolor no se recreceria al mirarse aquellos dos mas amantes, y mas puros corazones. Y mucho mas, quando oyò la Reyna de los Seraficos que la hablaba, y saludaba su Hijo, olvidandose de sus penas, y dolores, como contempla San Anselmo: *Maria obvium habet filium, qui benignè inclinans se ad illam dicebat: Ave Mater.* Dios te salve Madre querida, le dixo en esta ocasion Christo Señor nuestro, mirandola con summa benignidad, è inclinandose à su vista. Detened Señor las palabras, y la vista; que para quitarla la vida le sobra, que aora le miren vuestrros bellissimos ojos: Y assi demás estan las palabras Madre la llamis quando os mira casi morir intrin tan acerbos dolores? Si algun remedio avia para no alterar mas el mar immenso de sus dolores era no traerle à la memoria el dulce nombre de Madre; que este fue el que diò el otro à vna Madre, que veia à sus ojos morir sus hijos.

S. Ansel. dialog. de Passi.

Nec subeat animi liberorù memoria, quos edidisti.

Escrip.

Pero à tan fuerte golpe de mar de dolor, oponed Señora el escudo de la fineza de vuestro Hijo; pues olvidado de sus penas, y dolores se inclina mas al veros, que al peso de la Cruz que lo derriba. Pero no ay que admirar, que el peso que le hazeis vos es peso del amor, que camina à su centro. *Pon- S. Ang. in P. sal. 29.* *das meum amor meus, eo feror quocunque feror.* Porque fois Madre del amor hermoso, y assi le servisteis de alivio quando llegó à mirar vuestra belleza. Y sirva esto de alivio à vuestro dolor, pues con vuestra vista apacible suavizasteis el peso de la Cruz que lo abrumaba, y tomò brios para caminar con ella. O Celestial Princesa! Quien mirando la serenidad de tu rostro, y la belleza de tus ojos entre la mayor tormenta del dolor no ansia à padecer las cadenas mas duras de tormentos, las Cruces de los trabajos, y la esclavitud mas injuriosa? Dirò

de

de ti con mas razon que dixo el otro.

Claud.

Quis cum micantem te prope videris non optet vltro seruicium pati? Quis non catenas arripiat libens, colloque poscat vincula libero?

N. 420.

Affi se miraban, affi se herian, y affi se aliviaban Hijo, y Madre. Pero el piadoso Offuna contempla, que las palabras que le dixo Christo Señor nuestro fu Madré fueron las de Ifaias: Si enim ovis duceitur, & ficut agnus coram tonante se obmutescet. Esta, Señora, es la ocasion, que profetizó Ifaias, que yo como vn cordero manso, y vos, como vna oveja apacible aviamos de ser llevados por estas calles de Jerusalem, hasta llegar à ser las victimas mas sagradas en el altar del Calvario, donde se ha de colocar el Ara de la Cruz; yo para ser sacrificado à la espada sangrienta de los mas inhumanos tormentos, y vos à la violenta espada de los mas crecidos dolores, y assimismo no ay sino caminar constante, porque affi lo ha dispuesto mi padre. Quia in,

Offuna in vltro. Pass. c. 21

Ego apud crucem velut ovis, & agnus iudicabimur. Y yo digo que responderia esta muger fuerte: Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum. A todo está prevenida con su gracia la esclava del Señor, haga se en todo su santissima voluntad, y assi granicen, y lluevan sobre mí à mares las puntas de las mas crueles angustias, crucense en mi pecho las espadas de las mayores penas, y repitanse en mi alma las cruces del mas violento dolor, que para estas olas de martyrios soy piélagos en que se estieندان, y para tantas puntas de injurias soy torre en que están pendientes todos los escudos de la confluencia.

N. 421.

Caminaron en compañía desde este lugar Hijo, y Madre para ofrecer à Dios el sacrificio mas agradable en el altar del Calvario: Christo Señor nuestro como manso Cordero à la espada sangrienta de los tormentos; y Maria Santissima como apacible oveja à la violenta espada del dolor, y aviendo

caminado el dulce Jesus como sefentra y vn passos, caminaba tambien de espacio por la falta de la fangre, por la copia de los tormentos, y por el mucho peso de la Cruz, que les pareció à los Judios no podia acabar vivo la estacion; y assi obligaron à vn Simon Cirineo para que le ayudara à llevar la Cruz. Donde medita vn contemplativo que todo el peso del arbol de la Cruz, quedó sobre el ombro de nuestro Salvador, llevando el Cirineo el estremo de la punta: Tulus Simon crucem post Jesum, non prioris parius, onere, quod longe gravior erat, remanente. O inhumanos! Este es el alivio? Esta es mayor crueldad; porque llevando el Cirineo la punta de la Cruz, de necesidad se avia de sentar mas el peso de la Cruz, y herir mas, y mas aquel ombro sacrosanto; pero cargad, y descargad sobre estos mas valientes ombros todo el peso de las injurias, de los tormentos, y martyrios, que à vuestro pesar se ha de descollar mas, y mas como triunfante palma, à quien el peso solo le sirve de triunfo para que se levante mas.

Aquisgu. serm. de Pass.

Pero consideremos que puesto Simon en la punta de la Cruz, y Christo Señor nuestro en la otra punta parecia la Santa Cruz aquella escala de Jacob, que desde Jacob subia à Dios; y si por aquella subian Angeles, y baxaban; por esta subia, y baxaba con la contemplacion la Reyna de los Angeles: y que quando miraba en lo alto de la Cruz à su Hijo, le daria gracias, como à su Dios, por el beneficio singular de la Redencion; y quando baxaba à la punta que llevaba el Cirineo, le agradecería con todo su corazon el ayudo con que procuraba aliviar del peso à su Hijo para empenarlo mas, y mas en el alivio. Y tambien con querer ayudar à llevar la Cruz, como medita vn contemplativo, ó cargar con todo el peso: Ad quem plena doloris Mater accessit, ut crucem toleret, & secum ad mortem pergeret. O Reyna de los Serafines! Hasta la Cruz queréis que entre por vuestro pecho dulcissimo esta espada de dolor?

N. 422.

Bonifac. Ciba. de Pass.

S. Franc. de Sales. lib. 4. epist. 118.

dolor? Pero ya veo, Señora, que esto es querer triunfar de las aguas amargas del dolor. De vna Muger refiere San Francisco de Salés, que llevaba en la cabeza vn cantaro de agua, y que en medio del agua avia echado vn pedazo de vn leño. Preguntole el Santo de que se via aquel leño? A que respondió la muger: Que aquello era para detener el movimiento del agua; porque no se derramasse sobre ella. Con que mirandose Maria Santissima embeftida de todas las olas del mar de la Passion, querer cargar con el leño de la Cruz, llego à entender: que fue para oponerse à tan desvado movimiento de olas, y para que no la anegassen, batiendo todas en su corazon mas amante.

N. 423.

Pero no nos neguemos al dolor, que en este passo padeció Maria Santissima viendo tan sin aliento al que dà espiritu à las criaturas todas. Y odigo, que esta Celestial Princesa diria en esta ocasion: O vos omnes, qui transitis per viam attendite: & videte, sicut dolor sicut dolor meus. Atended todos los que camináis por esta calle de la amargura, si puede aver dolor que se compare con el mio? Todos los demas dolores son fuentes, ò rios quando mas, que se pueden detener, ò defagar; pero el mio es mar immenso, y tan tormentoso todo que no se puede navegar. Confieffo Reyna de los Serafines, que es vuestro dolor sin medida; peroolved estos ojos de misericordia, y vos llegará à consolar, que ha de ser tan copiosa la cosecha, que ha de coger este Soberano Labrador, que todo el mundo ha de ser corta, y limitada troxe para recoger sus frutos; porque aquella pesada Cruz, mas que de Cruz le sirve de mysterioso arado, con que va sembrando en Jerusalem la magestuosa palabra de Dios: Ut bonus agricola (dize de la Cruz San Maximo Taurinense) cum parat terra solum vertere, non nisi per signum crucis hoc facere conatur. Pues: que pensaba el Hebreo, que porque maliciosamente avia echado entre espinas la palabra

S. Max. humil. 2. de Cruce.

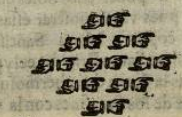
del Eterno Padre avia de aliogar tanta palabra con aquella corona de espinas barbaras? Se engañó. Y cada dia se engaña mas; porque de las mismas espinas salió tan picado este Divino Labrador (que es la palabra del Padre) que haziendo arado de la Cruz, fue sembrando la palabra de Dios por las calles de Jerusalem; y para que le sobrava el riego, lo regó con su fangre, y con sus lagrimas; y ha servido tanto el riego con el arado de la Cruz, que sembrandose en Jerusalem el grano del Evangelio ha llenado las quatro partes del mundo sin aver rincón en él, que no se sustente de su pan.

N. 424.

Mas ay Señora, que aqui veo crecer el mar de vuestro dolor; no solo por la perdida de vuestro Hijo precioso; sino tambien por la perdida de tantos hijos adoptivos como perdecis en quantos ingratos Judios desprecian la palabra del Padre, y el riego de su mas preciosa fangre, con sus lagrimas; con quellego à temer que aver regado à Jerusalem este Divino Labrador con lagrimas de sus ojos: Flevit super eam. Fue para que correspondiera agradecida, y à correspondido ingraticudes villanas: llego à pensar, que si ellos perdieron, y pierden aquellas lagrimas, que estas lagrimas han de ser su perdicion; porque siendo agua salada las lagrimas, mas que el tiempo, su ingratitud las ha buuelto en sal amarga; y assi este Divino Labrador muda de trage el dia de oy, peleando como esforçado Capitan, y buelve à buscar sus lagrimas con el arado de la Cruz para sembrar de sal esta obstinada, è ingrattissima Ciudad: Urbes quas nullum in ipsis germen oriretur.

S. Luc. 6. 19. v. 41.

Que dize de los victoriosos San Gerónimo.



Et

§. III.

S. III.
Explicaron Christo y Maria en la segunda caída con la Cruz su gran piedad con los hombres.

N. 425.

Consideremos à hora, que aviendo caminado el dulce Jesus con su dulcissima Madre, como ciento y noventa y vn passos de fatigado no podia caminar; y aun no podia ver donde ponía los pies por la copia de sangre que de su sacrosanta cabeza caía, y cegaba sus ojos purísimos. Y que à este tiempo vna piadosa muger, á quien la tradicion llama *Veronica*, rompiendo por medio de las lanças de tanto cruel enemigo limpíó con vn lienço de tres dobles su mas Divino rostro; quedando mejorado el lienço, y la *Veronica* en el tercio; pues quedó estampado con tres rostros Celestiales, que mira el perfido Judío para su pena, y que admira, y venera el Católico para su mayor felicidad: quando vno solo desfean con vivas ansias mirar los Angeles para mayor gloria suya. O muger valiente! Bien mereces que te celebren con las voces de la fama; pues supiste despreciar el mayor peligro, por executar la mayor piedad. De vna Reyna de Egipto que se llamaba *Veronica*, miente la antigüedad, que de sus cabellos se formaron las siete estrellas, que adornan el signo de Leon: *Crines Veronicae in Caelum relati putantur, & sunt septem illa stella ad Leonis caudam collocatae.* Pero la tradicion afirma con mas verdad en nuestra muger *Veronica*, que llegó con sus manos al Cielo de la humanidad de Christo Señor nuestro, y se traxo, no solo los luzeros de sus ojos; sino tres Soles copiados del Leon mas Celestial. Dichosa muger! Pero detente: Que veo, que caminas à poner esos Soles en otro Cielo; pues vds à mostrar esas sangrientas copias à Maria Santissima, como refiere Santa Brigida, eclipstandose mas la Luna de la hermosura de la Reyna de los Serafines con la vista,

y la interposicion de tanto Sol. Pues fue tan grande su dolor con esta vista, que no se puede explicar. Como dixo à la Santa, Maria Santissima: *Qualem autem tristitiam haberem tunc temporis, non est qui valeat dicere.*

S. Brigida.
lib. 2. c. 67.

Confieso, Celestial Princeza, que sería para vos espada mas cruel en el espejo del rostro de vuestro Hijo, aseado, y manchado con tanta sangre, y salivas; pero en verdad, que fino lo embarazara el dolor, que estava por daros el parabien; pues quando entendia, que estava confundido, y quebrado aquel clarissimo espejo, veo triplicado el espejo sin mancha de vuestro Hijo para que tengais mas en que miraros; pero no, que veo que sería para mas dolor; porque llegar a ver aseado el Cielo de aquel rostro, era para caer os muerta de pena. Esto era solo de ver vno, que sería de ver tres rostros suyos desfigurados sangrientamente. Pero considerad, Soberana Señora, que si quando nació de vuestras purísimas entrañas el espejo sin mancha de vuestro Hijo se llegaron a ver en el Cielo tres Soles; no será novedad, que en su muerte se vean tres Soles, aunque eclipados en esse dicho lienço. Y assi consuelese vuestro mas lastimado corazon: que si los Persas adoraban en el espacio de vn lienço retratada la belleza del Sol, como refiere Novarino: *Solem in linteo depictum adorabant.* En esse lienço crece la adoracion del Sol de vuestro Hijo al passo que se multiplican sus copias: aunque ayan sido los retratos à tanta costa de vuestro corazon; pues ha sido para que se multipliquen los triunfos del Soberano Sol de Justicia, y para que sean mas repetidas vuestras adoraciones, y mas rendidas en todo.

N. 426.

Novar.
lib. 4. ob.
servat. c.
6. n. 30.

Despues que enriqueció al mundo nuestro Salvador con las copias celestiales de su santissimo rostro caminó su Magestad, como vnos trecientos y treinta y seis passos. Y llegando à la puerta Judicialia bolvió à caer en tierra con la Cruz. Y Maria Santissima,

N. 427.

Quid nunc famineis cedere visus aquis?

finia; sino cayó; porquè siempre fue firme el collar à tanta repetida ola de amarguras, quedó al golpe desta tormenta casi anegada en el mar de su dolor. O Reyna de los Serafines! No camineis mas con vuestro Hijo, que de veros tan duramente afligida se le dobla el peso de la Cruz de sustormentos. Mirad, Señora, que está tan alto el mar de su Passion, que ha de ser milagro hazer pie sin sozobrar; por qué ha de ser la tormenta de la Cruz tan deshecha, que ha de subir quinze codos sobre la cima del Calvario, y con mas furia, y violencia, que subieron las aguas del dilubio quinze codos sobre los montes mas altos. Mas ay Señora, que no sin mysterio fois Arca mystica del mejor Noé, que fino descansareis sobre los elevados montes de Armenia aveis de ser columna inmóvil en esse monte fatal: *Stabant iuxta crucem Iesu Mater eius.*

S. Ioan. c.
19. v. 25.

N. 428.

Levantóse de la tierra el dulce Jesus, y caminó como otros trecientos y quarenta y ocho passos, tan fatigado, tan desfigurado, y tan sin aliento, que de verlo vnas piadosas mugeres de hechas en lagrimas, seguian a su Magestad, llorando sin consuelo la inhumanidad, con que sus enemigos trataban a nuestro Redentor. Y mirandolas el Salvador se compadeció de ellas, mas que de sus penas, y tormentos, y las dixo con todo amor: Hijas de Jerusalem, no lloreis mi muerte, aunque tan para sentir, y llorar: antes esas lagrimas empleadlas en vosotras, y vuestros hijos, que las aveis menester. O mansísimos Cordero! No sé que hechizo tienen las lagrimas con vos, pues quando vuestros pies sabén caminar sobre las aguas del mar sin embarazaros el camino, como consta del Evangelio; la copia de agua que arrojan por los ojos esas piadosas mugeres, os obligan, si no à cejar, à detener vuestros passos para mirarlas amoroso.

Vincen.

lib. hortul.

Muñar. de

S. Magd.

Pes tibi, Christe, vias suctus calcare marinas;

Miró à estas mugeres compassivo nuestro Salvador, influyendolas que sus lagrimas las emplearan en ellas mismas, y en sus hijos. O gran Dios! Pues qué importan essas mugeres? Sus hijos qué importan? Y qué importan todas las criaturas en vuestra comparacion? Y fino, preguntemoslo à Maria Santissima vuestra Madre: que es la pura criatura que entiene mas de dolores; porque se levantó con todo el caudal de las penas. Decid, Señora. No, es razon que llóre el Cielo la muerte de vuestro Hijo? No es razon que llóre el Sol? No es razon que llóre la Luna, y que se enternezcan las Estrellas? Como tambien que no ay criatura que no asista con sus lagrimas à se neante tragedia? Pues como vuestro Hijo amado no tiene compasion de si? Como no tiene compasion de vos? Pero en verdad, Celestial Princeza, que os veo tan resignada en la voluntad de vuestro Hijo, que parece os hazeis desentendida à la pregunta; pues veo, que en lugar de consolar à vuestro Hijo, y de consolar vuestro mas tierno corazon, os poneis à consolar essas piadosas mugeres, como si fuera mayor su dolor: *Condisperabat Despara feminas plangentes.*

Francisc.
10m. 3.

certiam.

Con. disp. 5.
fortabat Despara feminas plangen-
tes. Medita vn contemplativo.

N. 429.

Mas no me admira, que esta serenidad es indice de vuestro dolor imenso, que mientras mas grande el rio, suele correr tan sereno, que parece no se mueve, siendo assi que es mas rapida, y mas violenta su corriente; y siendo vuestro dolor mas que de rio grande, de espaciofo mar, aunque parece no lo mueven, ni los ayres contrarios de las penas, ni los furiosos huracanes del dolor, es porque en el mar grande de vuestro corazon, sin medida corren por medio mas crecidas las olas de la amargura: y tanto mas fuertes son, y crecidas, quanto mas se huyen de los ojos; porque esse mar de amargura es lo que no se puede

S. Bernar.
de contemp.
mund.

de registrar. Pero, ò dichas lagrimas destas mugeres diré con S. Bernardo! Pues merecieron que las limpiara la mano de Dios; y la mano de Maria Santissima: Felices lacrymae, quas benigne manus conditoris (añado & Mariae) abstergant. Y así llorad sin cesar, para que con la instruccion de tal Maestro; y tal Señora las purifiqueis de la escoria, con que las empezaistis à brotar. Que si en la India se haze preciosa pesqueria de perlas, arravestando a las entradas de los rios en el mar vnos maderos gruesos, y pesados; atravesando en esta calle con nuestro Redentor el grueso, y pesado leño de la Cruz, quando lo miramos en el mar grande de su Pasion; llorad sin cesar sus oprobrios à la vista de esse leño; que à buen seguro que vuestras lagrimas pasen de lagrimas à preciosas perlas; con que hareis tan precioso tesoro, que podais gozar la mayor felicidad en compania del dulcissimo Jesus, y de Maria Santissima.

IV.

En la tercera caída ofendió Christo el gusto grande de padecer por los hombres.

N. 430.

Cayó tercera vez en tierra nuestro Salvador, aviendo caminado como ciento y sesenta y vn passos, por vn camino aspero, y desabrido, por ser muchas las piedras de que está sembrado, desde la puerta Judiciaria hasta la falda del monte Calvario; con que de todas maneras se doblaron los dolores à su Magestad. Consideremos à tiora à nuestro Redentor caído tercera vez entre aquellas duras piedras, donde forçosamente se avian de renovar sus heridas, sus llagas, y sus dolores, corriendo à marés la sangre con que regó la tierra, desde el pretorio de Pilatos con toda la montaña del Calvario. Ea, Celestial Princesa, ya está caído, sino sembrado, vuestro Hijo, que es la

palabra del Padre entre aqueffas piedras duras; y extraño que no llegéis à llevarlo en vuestros mas constantes ombros, quando es vuestro amor sin exemplar, y no puede mover los passos. Ea, Señora, para à hora es el brio; y pues ha sido bastante vuestra vista para detener la fiereza de estos barbaros, para que no llegen à desabrifse, si quiera con estas piadosas mugeres; porque os asisten en vuestro dolor, y que lloran la muerte de vuestro Hijo, como contempla el piadoso Offuna: Non timent Iudeos, quia dum Matris Mariae adhaerebant, securas se esse putabant. Entrad resuelta por medio de aqueffe escuadron infame, y quitad resuelta à su pesar la mas rica presa, que cayó en manos de victoriosos enemigos; no veis que no puede ya mover los passos por la debilidad, y flaqueza? Pues que os detiene para no executar la resolucion mas heroica?

Offim.
intrilog.
Pass. c. 95.

Y o digo: q̄ detuvo à esta Celestial Princesa principalmente la voluntad de Dios, con quien estava conforme, en q̄ padeciera assi su Hijo. Lo segundo; porque se manifestaban mas, y mas las ansias, y los deseos que tenia su Hijo de padecer por los hombres; por q̄ si los Judios llegaron à rezelarse, que no se les muriera en la estacion, segun su mucha flaqueza, y assi buscaron al Cirineo que le ayudara à llevar la Cruz: temiendo que si se moria en el camino se frustraban sus intentos de que padeciera en el Calvario los inhumanos tormentos que avia discurrido el odio. El amor de Christo Señor nuestro discurrió como padecer mas, y mas, y assi su amor le hazia ir mas de espacio en la estacion; y para que siendo mas el tiempo fuese mas el espacio de penar, y padecer. Y si el odio pensaba multiplicar los tormentos, el amor de Christo pensaba en estender los dolores para gastar mas tiempo en ellos. A que no se oponia la Reyna de los Serafines, resignada toda en la voluntad de Dios: Que si contempla el Docto. Gerson; que ad-

N. 431.

vir-

virtiendo Maria Santissima las ansias, que su Hijo tenia de padecer por los hombres desde Nisso, y lo que le atormentaba el no estar ya presente su Pasion; y que para ahiviarlo le cantaba los passos de su Cruz; y de su muerte, desde el dilubio de sangre, en que se ahivaron en el huerto de Getsemani, hasta la lança que atravesó su corazon en el Calvario.

Gerson. apud Ferrer. ser. 4. Dom. 2. Sic didicit pwnas opprobria, vulnere mortem, plurimas, sic vult affatu cognoscere Matris.

Qué mucho que Maria Santissima en esta ocasion, conformandose con su Divina voluntad no hiziera demostraciones de Madre, ni entrara en otra resolucion.

N. 432. Esta pudo ser la razon, porque

contempla nuestro Sylveira, que por este camino sangriento iba nuestro Salvador con la Cruz, como paseandose en aquella Carroza Real, que hizo el Rey Salomon para sus mayores glorias. Porque si la subida de aquella Carroza era toda de fina purpura, no se hallara en este camino del Calvario passo, que no se tiñera con la purpura Real de su sangre, quando caminaba su Magestad con la Carroza de la Cruz. Pero no ay que admirar, que llevaba en medio de su corazon todo el amor: Media charitate constravit. Y leyó el Hebreo: Medium eius constravit lapidibus amoris. Todo el camino lo hermoseó con las piedras del amor. De modo, que si la tierra ingrata ponía piedras duras en el camino para que padeciera mas, la fineza de su amor sembró piedras, y mas piedras, para caminar mas de espacio, paseandose en la Carroza de

Cant. c. 3. v. 10. Richard. de S. Lau. lib 10. de sibilibus Hierusalem resumere fecit, laudib. B. sic intelligendum est. Interpretatur Virg. siquidem Lythostratos, sive Gabbata, quod legitur in passione Domini sublimis proclivum. Dixo Ricardo de San Laurentio.



DIS-